

ANOCHÉ, EN EL ESTADIO

"ODIEL" - HUELVA

17 JUNIO - 71

"ANTIGONA", DE SOFOCLES, EN VERSION DE JOSE MARIA PEMAN

Obvio es reconocer que obras de esta envergadura son las más apropiadas para que un adaptador o un montador de los de hoy pueda meterle el diente. Quiero decir: hacer de las suyas. Eso que hoy en el teatro, donde uno no sabe a qué carta quedarse, se llama renovación, desmitificación y hasta espectáculo total, de cuya metamorfosis contestataria no se libran ni los mismísimos clásicos. En otras cosas uno no podrá estar de acuerdo con Pemán, adaptador de este inmortal pretexto, pero en cuanto al modo de trasladarnos lo que él llama la línea argumental, el movimiento pasional y el fondo ideológico de la gran tragedia griega, en eso sí que me parece que anda acertado, pues to que no es necesario poco menos que sacarle la lengua a Antígona, a Creonte, a Hemón, Eurídice y demás compañeros trágicos, para que el público de hoy, como el de ayer, como el de siempre, en la perpetuidad de las épocas, siga emocionándose y participando de este drama inefable. No había más que encontrar el lenguaje y hacerlo diáfano, agilizarlo, transmitirlo a un idioma más inteligible en la actualidad. La labor montadora es distinta, ahí ya es difícil afinar tanto. Más que nada es cuestión de opiniones, de puntos de vista, de interpretaciones personales.

Dada la tradición que dentro de la tragedia griega tiene «Antígona», nada nuevo vamos a añadir nosotros, a no ser que pequemos de esa petulancia que tanto nos acecha a diario, que no venga en los libros de texto. Nos consta pues que la disyuntiva que a la protagonista se le presenta entre la ley divina y la ley humana, es algo que pesa sobre la humanidad y que el asunto por su intemporalidad, tiene actualidad siempre. Bastaría simplemente esto para defender su validez, si no fuera porque la fidelidad de las

creencias, la pura fe, que aquí se exalta, sea por lo que sea, es algo que si a Sófocles ya le preocupaba en aquella época y le admiraba, a nosotros, que nos debatimos como gusanos en esta sociedad contaminada de consumo, nos sigue preocupando y admirando. La obra pues está ahí con su poder magnético y nos identificamos con ella porque es totalmente válida y lo será mientras la inteligencia permanezca en el mundo.

Hay pues que desechar cualquier otra inquietud que la presentación de «Antígona», en un espectáculo tan funcional como es el que Festivales de España, pudiera depararnos. Por una y otra causa de las apuntadas, tanto la versión que hemos visto, como su aspecto formal en el montaje y presentación del contexto clásico, nos parecen los más oportunos. Obras como ésta son aún, desgraciadamente, desconocidas en su expresión teatral en muchos pueblos y ciudades de España, de los que Huelva no es una excepción, bien lo sabemos. No hay pues oportunidad para subírsele a las barbas al clásico y tratarle de buscar tres pies al gato. Basta pues lo que Pemán ha escrito, ha conservado, ha pulido, o ha transformado y bueno está lo que José Luis Alonso ha montado, tratando de ser fiel al espíritu —ojo, recalco lo del espíritu— de la obra y de la adaptación sobre todo. Si para muchos el descubrimiento de estas cuestiones llega a estas alturas, démosle la forma más amable, más directa, más fiel y penetrante que podamos. Ya es de por sí elevado el clásico para que además queramos enmarcarlo subiéndolo a un peldaño más inaccesible.

Queda todo en una puesta en escena perfectamente entroncada en los más puros aspectos clásicos donde la expresión formal logra efectos espectaculares y bellos dentro

del tono trágico de la obra, en un cumplimiento sencillo y eficaz por parte de los intérpretes, destacando las figuras estelares que encarnan con brillantez María Fernanda D'Ocón, Gabriel Llopart, Arturo López, Julia Trujillo, Margarita García Ortega, José Luis Heredia, José María Pou y Félix Dafaucé, mas el coro de ancianos realizado por la incorporación de máscaras, que da mayor vigencia a la tradición escénica acorde con la obra y en cuyo grupo todos cumplen exacta y pródigamente su función específica, más los coros de muchachos y muchachas, con el resto de la figuración, que dan realce a la expresión trágica del pretexto.

Acertados los figurines y elementos escénicos de Javier Arriñano, dentro de la austeridad general que da más fidelidad a las intenciones. La música de Manuel Parada pone el contrapunto exacto a las interpolaciones sonoras que refuerzan el tono de la tragedia.

La dirección de José Luis Alonso, como ya quedó dicho, es fiel al espíritu de la obra y a la eficaz adaptación, que acerca más el contexto teatral en todas sus pretensiones.

Para todos ellos hubo abundantes aplausos de un público que hubiéramos querido mucho más numeroso, pero que no obstante siguió con atención y complacencia el transcurso de la obra.

En suma, un buen debut del elenco teatral que enriquece en su verdadera esencia la intención de estos Festivales de España, que no es otra que la de dar a conocer y divulgar esas obras que, de otra forma, y muy particularmente en Huelva, quedarían inéditas. Al menos así nos asomamos, siquiera sea esporádicamente, a este devenir siempre apasionante del arte de Tallá, que tan poco se prodiga en nuestras latitudes.

VICENTE QUIROGA